

*Jesús de Nazaret,*  
*mi Señor*

HÉCTOR E. HOPPE



Editorial  
Concordia

Propiedad literaria © 2003 Editorial Concordia, 3558 South Jefferson Avenue, Saint Louis, Missouri, 63118-3968 U.S.A. Impreso en los Estados Unidos de América.

Tapa y diagramación: Florencia Fau-Pieske

Revisión: Cecilia Fau

Ilustraciones: Carolina Hoppe

Editorial Concordia agradece al Instituto Hispano de Teología, dependiente del Seminario Concordia de Saint Louis, Missouri, y a su director, el Dr. Douglas Groll, por permitir la publicación en forma impresa del video-curso: *Jesús de Nazaret, mi Señor*.

Los textos bíblicos que aparecen en esta publicación son de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional, usados con permiso.

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotográfico, grabado, o de otra forma, sin primero obtener permiso escrito de Editorial Concordia.

Editorial Concordia es una división de Concordia Publishing House.

## CONTENIDO

- Capítulo 1 Una muerte con sentido
- Capítulo 2 La estratégica situación geográfica de Palestina
- Capítulo 3 El nacimiento de Jesús
- Capítulo 4 Juan y Jesús
- Capítulo 5 Jesús visita el pueblo donde se crió
- Capítulo 6 La relación de Jesús con el Padre
- Capítulo 7 La enseñanza de Jesús
- Capítulo 8 Jesús no trabajó solo
- Capítulo 9 El ministerio de Jesús. Predicación y milagros
- Capítulo 10 El ministerio de Jesús al “rojo vivo”
- Capítulo 11 Una Pascua diferente
- Capítulo 12 Jesús es imparabile

*A mis padres,*

**JUAN Y MARÍA CRISTINA,**

*que me enseñaron a reconocer en Jesús de Nazaret  
a mi Señor.*



## CAPÍTULO 1

### PRIMERA PARTE: UNA MUERTE CON SENTIDO

Recorriendo un cementerio, uno puede leer en una sola frase, el resumen de la vida de quienes están sepultados:

*“Marcelo: Dedicó su vida a ayudar a los más necesitados”*

*“Aquí yace María Elena, maestra incansable”*

De esta forma, los familiares y amigos de quienes murieron tratan de recordar, en sus tumbas, el propósito de sus vidas.

No sabemos si en la tumba de Jesús se haya escrito alguna frase que resumiera su vida. Sí sabemos que fue sellada y que los fariseos y los jefes de los sacerdotes pidieron a las autoridades romanas que pusieran guardias afuera de la tumba, porque los discípulos podían venir a robar su cuerpo (Mateo 27:62-66). Aunque la existencia de Jesús cambió la vida de mucha gente, su muerte y resurrección cambiaron el rumbo de la humanidad y la relación de los hombres con Dios. Algunos podrían resumir la vida de Jesús así:

*“Dedicó su vida a sanar a los enfermos”*

o:

*“Será recordado siempre por su compasión por los pobres y desvalidos”.*

El Nuevo Testamento, ciertamente, nos reafirma esta verdad:

*...que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:8).*

El autor de la carta a los Hebreos es todavía un poco más explícito con respecto a la muerte de Jesús y a sus consecuencias:

*...Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos. (Hebreos 9:28)*

Casi se podría decir que Jesús vino para morir, o que durante su vida se dedicó a preparar su muerte. Cuando recorremos los evangelios nos sorprende ver cuántas veces Jesús hace referencia a su muerte. Cuando los discípulos critican a una mujer por haber derramado sobre la cabeza de Jesús un perfume muy caro, el Señor les dice:

*Al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo a fin de prepararme para la sepultura. (Mateo 26:12)*

En varias oportunidades Mateo hace referencia a los anuncios que Jesús hace de su propia muerte. Faltando poco para su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús les dice a sus discípulos:

*...el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten, y lo crucifiquen. Pero al tercer día resucitará. (Mateo 20:18-19)*

¿De qué se trata todo esto? ¿Una muerte planificada con lujo de detalles:

*“...que le escarnezcan, le azoten, le crucifiquen”?*

¿Qué tipo de muerte era esa?

---

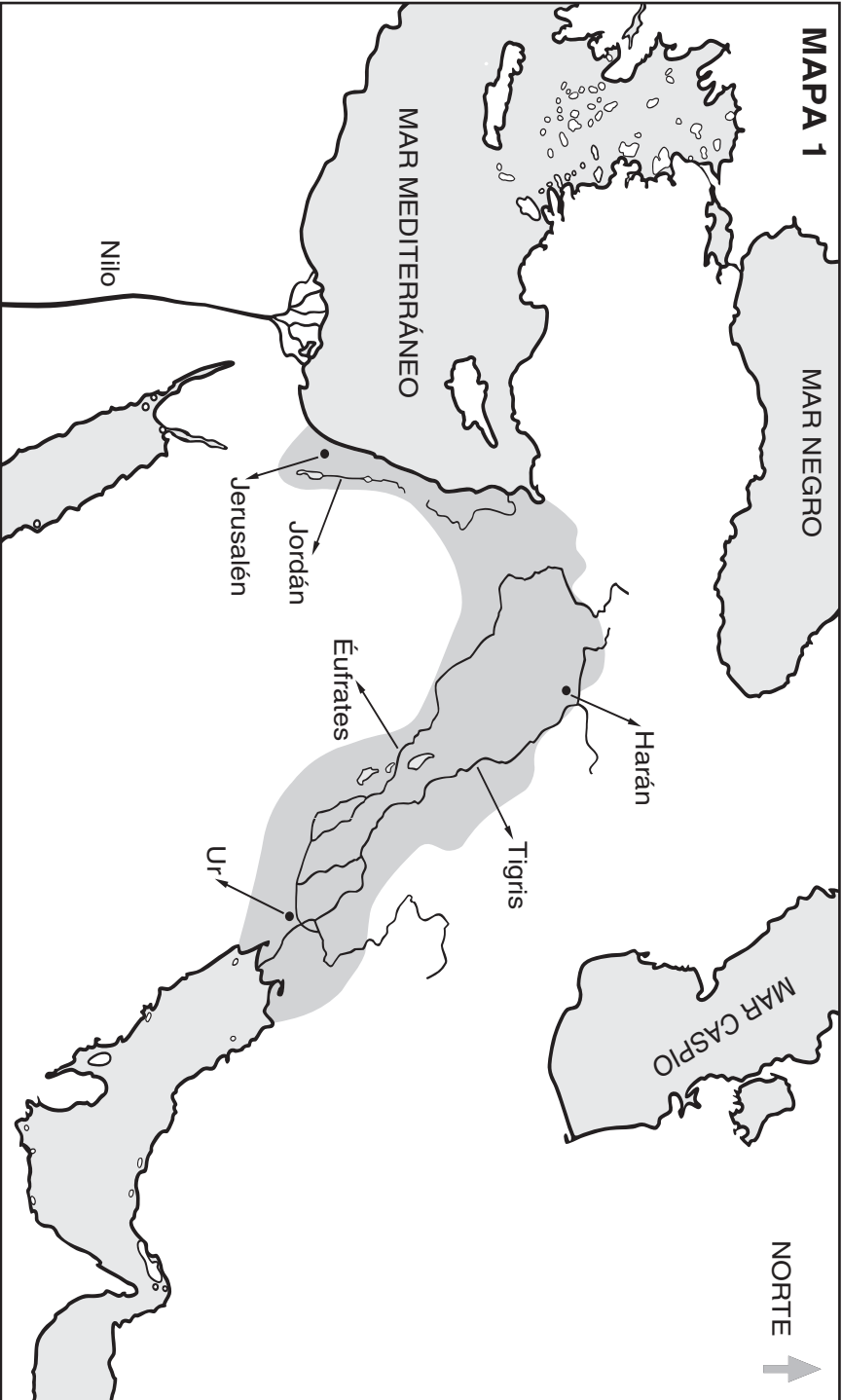
---

### LEA DEUTERONOMIO 8:1-10

A. Reflexione acerca de las bondades de la tierra prometida descritas en el texto bíblico con relación a la vida de esclavitud que el pueblo de Dios vivía en Egipto.

B. Reflexione sobre la relación entre la obediencia a los mandamientos y la promesa de bendición en la tierra de Canaán.

C. Observe en un mapa de su Biblia la situación estratégica de Palestina con relación a los grandes imperios vecinos. Piense cómo la historia de 1 Samuel 17, (David y Goliat) es un buen ejemplo para resaltar la importancia de la situación geográfica para el testimonio a las naciones vecinas.





## CAPÍTULO 5

### PRIMERA PARTE: JESÚS VISITA EL PUEBLO DONDE SE CRIÓ LUCAS 4:14-30

La popularidad de Jesús tiene que haber sido muy grande, porque a pesar de que en su tiempo no existían los medios masivos de comunicación, el evangelista Lucas dice que cuando Jesús volvió a Galilea se

*...extendió su fama por toda aquella región.* (Lucas 4:14)

Todos hablaban de Jesús, y hablaban bien.

Hay un período de aproximadamente 18 meses en que Juan, el Bautista, y Jesús desarrollaron sus ministerios en forma paralela. Ambos tenían discípulos, ambos bautizaban (Juan 3:26; 4:2), y ambos proclamaban el advenimiento del reino de Dios. Durante ese tiempo, la misión de Juan, el Bautista, fue establecer la identidad de Jesús, una tarea que hizo con admirable valentía y profundo gozo (Juan 3:29). Varias veces lo presentó a sus oyentes como

*...al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!* (Juan 1:29)

La tarea de Juan era conectar a Jesús con el cordero que era sacrificado en el Antiguo Testamento para el perdón de los pecados.

Esa predicación de Juan el Bautista sensibilizó al común de la gente, y alertó a los fariseos y maestros de la ley, quienes seguramente se alegraron cuando Herodes mandó a encarcelar a Juan. Pero su alegría duraría poco, porque una vez que Juan desapareció de escena, Jesús se mostró con más fuerza. Juan no se puso celoso cuando sus propios discípulos lo dejaron a él para seguir a Jesús (Juan 1:35-37), ni cuando lo pusieron a él en la cárcel mientras Jesús permanecía en libertad. Juan fue un auténtico mensajero de Dios, que entendió y practicó eso de que

*A él [Jesús] le toca crecer, y a mí menguar. (Juan 3:30)*

Y Jesús era cada vez más reconocido por todas partes. En una oportunidad se dirigió a Nazaret, el pueblo donde se había criado.

Nazaret era insignificante en varios sentidos. No se la menciona en el Antiguo Testamento, por lo que aparentemente no tenía ningún valor histórico. Su ubicación geográfica en lo alto de una colina, la mantiene aislada de las grandes rutas comerciales. Nadie pasaba por Nazaret. En los tiempos del Nuevo Testamento, su población era de aproximadamente 75 familias, unas 350 personas. Había una sola fuente de agua para toda la ciudad, y una sinagoga. Aunque pequeña y aislada, no debe haber sido un mal lugar para criar hijos. Allí Jesús pasó más de veinte años, por lo que todos lo conocían muy bien. A ese conocimiento personal que los habitantes de Nazaret tenían de Jesús, había que agregarle la fama que llegaba de sus actividades en los alrededores. Jesús ya era admirado en Nazaret antes de su visita misionera. Sus coterráneos estaban orgullosos de que alguien tan famoso, saliera de su misma localidad. Por eso le dan el privilegio de leer la Escritura ese sábado, y no sólo de leer, sino de exponer su enseñanza. Su admiración era tal que después de la primera frase de Jesús:



## CAPÍTULO 8

### PRIMERA PARTE: JESÚS NO TRABAJÓ SOLO MATEO 10:1-15

Tomás: –No es cierto. Sabemos que está muerto. Si lo bajaron de la cruz y lo pusieron en la tumba, no puede andar por ahí caminando. Nunca se escuchó algo así. Además, los clavos le tienen que haber roto los tobillos, no podría caminar como dicen ustedes que hizo.

Santiago: –Las mujeres lo vieron primero y nos contaron, y nosotros pensamos que estaban locas, que la muerte del maestro les había afectado la cabeza.

Pedro: –Exacto, pero él se nos apareció, y nos mostró las heridas, y vimos que estaba bien. En un momento nos reprochó, porque dudamos que él estuviera vivo, y nos animó a que creyéramos lo que dicen las Escrituras.

Tomás: –Sigo insistiendo que hasta que no lo vea con mis propios ojos, no voy a creer.

Pedro: –Todo lo que Jesús ha dicho, se ha cumplido, lo que pasa es que nosotros, a veces, no lo entendemos inmediatamente.

Santiago: –Ya lo creo. Fue increíble como se cumplió la palabra de Jesús cuando te dijo a ti, Pedro, que lo negarías tres veces.

Pedro: –¿Qué tienes que hablar de eso ahora? Cómo si tú fueras mejor que yo. ¡Tú también te dormiste esa noche en el Getsemaní! ¿Por qué no te quedaste despierto a orar con él?

Tomás: –¿Qué tienen que hablar de eso ahora? Si se dormían es porque no daban más de sueño. ¡Seguir a Jesús es bastante cansador! Y además, bastante frustrante. Ahora está muerto y todos nuestros sueños de libertad se esfumaron. Tus sueños, Santiago, y el de tu hermano y tu madre, de tener un puesto de privilegio en el reinado de Jesús, se hicieron humo (Mateo 20:20-24).

Santiago: –Creí que ese tema ya estaba terminado. ¿No prestaste atención cuando el maestro nos habló acerca de nuestro discipulado? Yo nunca pensé que ser discípulo de Jesús fuera tan diferente a lo que estábamos acostumbrados a ver; que todos somos iguales, que fuimos llamados a servir, no a ejercer autoridad sobre otros. Creo que seguir a Jesús es fascinante, y ahora que resucitó, seguramente lo mejor está todavía por venir.

Santiago tenía razón, lo mejor estaba todavía por venir. Repetidas veces el libro de Hechos dice que los discípulos estaban llenos del Espíritu Santo, de valentía y de gozo (Hechos 4:31; 5:41; 13:52). No hubo nada que les impidiera ejercer su apostolado con alegría, ni la persecución, ni la incredulidad de muchos, ni la incompreensión de los líderes religiosos, ni siquiera la muerte de Esteban (Hechos 7). Los discípulos estaban bien preparados. Jesús hizo un buen trabajo con ellos, porque después de su ascensión, los discípulos tomaron impulso en el Espíritu Santo y predicaron el evangelio en forma incansable.

Jesús nunca intentó hacer todo solo. Desde un principio se apoyó en la obra previa de Juan el Bautista. Tal fue su respeto por el ministerio de Juan, que Jesús esperó hasta que él no estuviera más en acción para comenzar su ministerio en Galilea. Después de su bautismo, Jesús comenzó a convocar a un grupo de seguidores. Uno a uno los fue llamando. Uno a uno dejaron ellos sus actividades y lo siguieron, sin saber claramente qué les esperaba. En los evangelios no se registra ninguna promesa de parte de



## CAPÍTULO 12

### PRIMERA PARTE: JESÚS ES IMPARABLE

La muerte deja un sabor amargo en la boca, y una rabia difícil de contener porque no hay nada que se pueda hacer. Una vez que alguien se murió, se murió. No se puede volver el tiempo atrás y evitar el accidente, o detener el tiempo para buscar más opciones en la medicina. La muerte arranca a nuestros seres queridos de nuestro lado y no los devuelve más. Por eso lloramos, porque nos queda un vacío que nadie más puede llenar.

Tomás estaría enojado con Jesús porque éste no buscó la forma de evitar su crucifixión. Ahora Tomás había endurecido su corazón y no quería creer nada de lo que los demás discípulos decían.

*Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré. (Juan 20:25)*

Fue rotunda la decisión de Tomás, y además, estaba avalada por la experiencia pasada: los muertos no resucitan.

Varias veces Jesús había dicho:

*El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y a los tres días de muerto resucitará. Pero ellos [los discípulos] no entendían lo que quería decir con esto, y no se atrevían a preguntárselo.*

(Marcos 9:31-32)

Es que cuando se menciona la palabra muerte, ese enemigo insalvable, nos llenamos de miedo y no nos atrevemos a hacer preguntas. Tomás no preguntó:

¿Dónde lo han visto?

¿Cómo estaba?

¿A quién se parecía?

¿Qué dijo?

¿Se aparecerá otra vez?

La mente y el corazón de Tomás estaban apabullados, sin capacidad de pensar, de reflexionar o de recordar siquiera ¡que Jesús había resucitado a Lázaro de entre los muertos! No hay duda en Tomás: él cree firmemente que Jesús está muerto.

La incredulidad de los demás discípulos no fue muy diferente. Cuando las mujeres testificaron de que habían visto vivo a Jesús:

*...a los discípulos el relato les pareció una tontería, así que no les creyeron. (Lucas 24:11)*

Pedro, sin embargo, salió corriendo a ver qué era lo que estaba sucediendo. Tal vez él sería el más interesado de todos los discípulos en saber algo de Jesús. La muerte le había arrebatado a Pedro la oportunidad de pedirle perdón a Jesús por haberle fallado la noche del juicio. Es que así es la muerte: trunca todas las posibilidades, y los sueños de la gente. La muerte a veces borra de la memoria las promesas de Dios y saca a la luz los sentimientos de culpa, los miedos y la inseguridad. Es notable que cuando las mujeres fueron el domingo a la mañana al sepulcro, el ángel les dijo: